

## Primera lectura (Ex 22, 20-26)

Esto dice el Señor a su pueblo: "No hagas sufrir ni oprimas al extranjero porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oíré Yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedaran viudas y tus hijos, huérfanos. Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, Yo lo escucharé, porque soy misericordioso".

## Segunda lectura (1Ts 1, 5-10)

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor; y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes, de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada. Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien Él resucitó de entre los muertos y es quien nos libra del castigo venidero.

Trigésimo domingo del tiempo ordinario / Cíclo A

# “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo”



RIXIO G PORTILLO R  
RAYMUNDO A PORTILLO R  
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

La escena que el evangelio trae para este día es continuación a la del domingo anterior, presentando nuevamente un diálogo entre Jesús y las autoridades religiosas del momento, esta vez son los fariseos quienes interpelan para hacer que Jesús caiga en una de las cuestiones fundamentales de la ley judía y de la realidad misma de Dios.

Le preguntan ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley? Y

evidentemente las palabras de Jesús es una catequesis para los creyentes de todos los tiempos y mejor aún para los de hoy en día; y es que aunque dicha respuesta no sorprendió mucho al grupo primario de oyentes, ni tampoco a quienes conocen los mandamientos de la ley de Dios, lo que realmente sería importante es redescubrir este mandamiento con la ayuda de Jesús.

El tema entonces es el amor a Dios y el amor al prójimo; pero ¿es posible en un mundo como el nuestro amar? ¿es posible vivir en

## Evangelio (Mt 22, 34-40)

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a Él. Uno de ellos, que era Doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos, y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos".

la dimensión radical y profunda estas frases de Jesús? La respuesta es evidentemente afirmativa, pues la humanidad entera está llamada a vivir y a experimentar el amor de Dios en sus vidas.

Y ¿cómo? Con la entrega generosa y desinteresada por los demás, viéndolos como prójimo, es decir, próximos o mejor aún como hermanos, como hizo Jesús; ésa sin duda es la verdadera solución para la crisis mundial, y para la de nuestro país; que el hombre logre verse no como enemigo ni adversario, sino como hermanos, hijos de una misma patria en donde sí es posible la unión y la reconciliación.

Éste es pues el camino que propone Jesús hoy, para que realmente se humanice al hombre, en donde no hay enemigos ni contrarios, sino únicamente hermanos, a los que se debe amar y perdonar para la construcción de un mundo mucho más justo y auténtico.

Que en esta semana se viva esta experiencia profunda del verdadero amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro.